

conocimientos; pero se quiere que el saber y el progreso se aislen de la Religión, y principalmente de la única Religión verdadera que en todos tiempos ha vivificado las ciencias y elevado las artes y ha hecho accesibles á todos el conocimiento de sus deberes y la solución de las mas graves cuestiones relativas á la humana felicidad. Esa Religión que sacó al mundo de las tinieblas é ignominiosa degradación de la idolatría, que disipó las sombras en que vivían sepultados los hijos de la América en tiempo de su gentilidad, en cuyo seno ha habido siempre tantos sabios y tantos hombres esclarecidos en la virtud; esa Religión, á la cual debe México beneficios innumerables, es hoy para algunos mexicanos objeto de la mas injusta aversión. Uniendo pues, nuestra voz con la de los escritores que proclaman la importancia y necesidad de dar mayor amplitud en nuestro país á la instrucción, nos proponemos al mismo tiempo reclamar en favor de nuestra santa Religión tan inicua y menospreciada, el lugar que de derecho le corresponde en la ilustración de un pueblo y de que jamás se le despojará sin orillar á su ruina á la sociedad.

Desde luego ocurre preguntar. ¿Qué es la ciencia sin la moral? ¿Y en qué viene á parar la moral sin la salvaguardia de la sola Religión que demuestra su origen divino y que por ser la única emanada de Dios es también la única que con derecho incontestable puede imponer leyes á la conciencia? Mil veces es preferible la ignorancia destituida de presunción á las altivas pretensiones del que careciendo de la modestia que enseña la moral cristiana, imagina saberlo todo, de todo disputa, todo lo decide con ligereza y á todo antepone su propio parecer. La ciencia del que no guarda con severidad las máximas sublimes de la moral evangélica le sirve para fomentar su orgullo y multiplicar sus placeres degradantes; y cuantos mas conocimientos adquiere el hombre inmoral, tanto mas fecundo es en concebir proyectos perniciosos y mas astuto y expedito para ponerlos en ejecución. ¡Desdichado del país en que la ciencia llegara á ser el patrimonio de los malvados! Si ha sucedido algunas veces que uno ó dos hombres perversos y de instrucción hayan causado la ruina de todo un pueblo, ¿qué seria de aquella sociedad en que faltando el equilibrio entre la ilustración y la moral, no unos cuantos, sino una porción considerable de los hombres instruidos ó acaso la mayor parte de estos se contaran en el número de los malvados? En esa sociedad no solo se multiplicarian los crímenes, sino que aun serian santificados: mil seductoras teorías científicas aparecerian allí no solo con la pretensión de despojar al crimen de toda su fealdad, sino aun con la de presentarlo como un elemento de cultura y de progreso. Los hechos hablan altamente sobre este punto en especial en estos últimos tiempos en que tantos esfuerzos se han hecho por condecorar aun la mas inmundada inmoralidad con los laureles propios de la ciencia. ¿Qué otra cosa han pretendido las doctrinas de los socialistas sino canonizar el robo? ¿Y los que atacan la indisolubilidad del matrimonio qué hacen sino entronizar la tiranía y el libertinaje de las mas viles pasiones? ¿Y los materialistas no acaban con todos los estímulos para el bien y con el único retentivo eficaz que puede contener al hombre en el camino del mal? ¿Y qué diremos de los que niegan la libertad, de los que miran la utilidad como el gran principio moral? Pero inútil es detenernos en estas cosas,

pues uno de los hechos mas salientes en la historia científica contemporánea es que pululan en el mundo las doctrinas inmorales. ¿Y cual ha sido la causa? No ha sido otra sino la inveterada corrupción que tomando por último proporciones desmedidas, ha esclavizado á la ciencia y la ha obligado á vestir con sus ricas galas los asquerosos engendros de las pasiones desencadenadas. Si se desea pues, con sinceridad el engrandecimiento de nuestra Patria; si no se quiere que la lleve á su ruina aquello mismo que debiera hacer su felicidad, es absolutamente indispensable promover con eficacia á un mismo tiempo la moralidad y la ilustración.

Pero fuera de la Religión Católica ¿á donde podrá ocurrirse en busca de esa moral pura y sublime de que tanto necesita la clase ilustrada y que es el único origen de la rectitud de las costumbres y de la nobleza y elevación de los sentimientos? Se ocurrirá al ateísmo que niega á Dios, al panteísmo que lo confunde con nosotros y hasta con los seres mas despreciables, al deísmo que desconoce la Providencia? ¿Cuál seria la moral que entonces pudiera tenerse destruidas las ideas de la justicia eterna y considerándose el hombre sin un superior mas allá de su propia naturaleza ante quien fuera responsable de sus acciones? Se irán á buscar las leyes morales entre los que nos reducen á pura materia organizada, entre los que niegan la libertad y enseñan que en todo obramos por necesidad? ¿Se recibirían bellas lecciones de moral de los que miran como simples invenciones humanas las ideas del bien y del mal en nuestras acciones, de los que nos dicen que lo bueno es lo útil, de los que justifican la usura, de los que presentan el suicidio como una acción generosa y como único remedio para vernos libres de los males que nos afligen? ¿Qué lamentable fuera la suerte de nuestra patria, si menospreciando su Religión, mostrara estos maestros á la juventud estudiosa para que de ellos aprendiera la moral! Es necesario convenir que no se hallará la moral en toda la ciencia irreligiosa; todos esos falsos sabios que poseidos del mas necio orgullo han tenido la audacia de desconocer del modo mas descarado los deberes que los ligan con su Criador, han unido con el desenfreno intelectual el desenfreno de las pasiones, y no se han detenido en esto, sino que han subyugado su inteligencia á las pasiones y la han ocupado en buscar medios é inventar teorías para persuadirse si es posible que se llega al colmo del saber cuando se asegura que el hombre debe vivir sin ley.

Ya pues, que no es posible encontrar la moral donde es desconocido el principio religioso, acudiremos al protestantismo, por que al fin él se dá á sí mismo el nombre de *cristianismo* y llama religiones á sus sectas. ¿Pero podrá ser el protestantismo el custodio fiel de la moral? ¿No está manchada su historia, no diremos ya con los crímenes, sino con multitud de doctrinas inmorales que empezaron á propagar sus corifeos desde el mismo origen de la pretendida reforma y con las que enseñan aun sus propagadores? ¿No se ha dicho en el seno del protestantismo que la libertad humana es un solo título destituido de toda realidad, que Dios es el autor del pecado, que por la libertad cristiana nos hallamos exentos de la observancia no solo de toda ley humana sino aun de los mismos mandamientos de la Ley de Dios, que para el cristiano no hay mas pecado que el de negar la fé, que la gracia divina una vez recibida jamás puede perderse sean cuales fueren las acciones

malas que se cometan, ya sean latrocinios, homicidios ó cualesquiera otros enormes crímenes, que las obras buenas son inútiles para la salvacion etc? El mismo país clásico de la tolerancia, los Estados-Unidos de donde no solo han aprendido los legisladores mexicanos la misma tolerancia, sino que han trasladado casi literalmente el artículo constitucional en que la han sancionado, ese mismo país tolerante y amplísimamente tolerante ¿no se ha visto precisado á ser inconsecuente, á incurrir en contradicción porque ya no le fué posible *tolerar* la inmoralidad de los mormones? Y sin buscar ejemplos lejanos. Los protestantes que han venido á México, los que están en Guadalajara, tan luego como llegaron á esta ciudad ¿no empezaron á propagar doctrinas inmorales? ¿No han enseñado en sus escritos públicos que la verdadera virtud es inasequible, que cuanto mas esfuerzos haga el hombre por vivir santamente tanto mas sentirá en su conciencia el dominio del pecado, que son inútiles las obras buenas, que el malvado se justifica con solo creer que Dios le perdona y se salva creyendo solo que Dios lo salva, y otras cosas cuya inmoralidad hemos ido notando oportunamente? Es pues un delirio esperar la moral del protestantismo. ¿Y quién no ve que el malhadado protestantismo ha destruido por su base la moral? ¿Qué otra cosa ha hecho con su máxima favorita del exámen privado de la Biblia? El protestante mientras lo sea, ni tiene ni puede tener mas moral sino la que él mismo guste reconocer: en último resultado él es para sí mismo quien se dicta su propia moral, supuesto que ninguna ley divina se creará obligado á observar sin que primero le conceda el *pase* su juicio individual. ¿Qué importa pues, que en las Divinas Letras no haya estampado el Espíritu del Señor sino máximas de pureza y santidad? El protestante no las aceptará sino como él mismo las entiende, y no las entenderá sino como sea de su agrado, ni será de su agrado entenderlas de otro modo sino como se lo sugieran las pasiones. ¡Oh! son estas tan astutas para cautivar á la inteligencia, no solo sin permitirle muchas veces darse cuenta á sí misma de la humillación á que la sujetan, sino aun haciéndola creer que obra con independencia cuando en realidad no hace otra cosa sino secundar y justificar los deseos depravados del corazón! El exámen privado es la verdadera causa de que el protestantismo haya atentado aun contra lo mas santo de la moral: esto es incuestionable, lo demuestra del modo mas evidente é irresistible el simple buen sentido. ¿Qué habrá por sagrado y respetable que sea que el hombre no se atreva á violar cuando se le diga que es el juez supremo de su ley y de su fé, que nada tiene obligación ni de creer ni de observar sino lo que fuere de su aprobacion individual? Luego es evidéntísimo que mientras el protestantismo retenga el principio del exámen privado de la Biblia, no solo no ofrecerá ningunas garantías de guardar intacta la pureza de la moral, sino que constantemente la atacará con sus doctrinas aun en los puntos mas sagrados é interesantes. ¿Y cuándo abandonará el protestantismo el principio del exámen privado? Cuando deje de ser protestantismo; es decir, cuando parte de los que lo profesan hayan vuelto al catolicismo convencidos de su insensatez, y la otra parte se haya hundido en el abismo de la irreligion á que conducen lógicamente las teorías protestantes criando y sosteniendo la duda con sus infinitas divisiones y presentando como una farsa ridícula todo aquello á que se atreven á dar el

nombre de cristianismo. Luego no es el protestantismo á donde debemos acudir en busca de la moral que necesita la sociedad humana para su prosperidad. ¿La buscaremos pues en el judaismo, en el mahometismo ó en el paganismo? ¿Cuán ridículo sería que en el siglo XIX pensara alguno acudir á esas fuentes para moralizar á los pueblos! ¿Dónde pues encontraremos la verdadera moral? Es clarísimo que fuera de la Religion Católica no la podremos hallar en ninguna parte.

¿Hasta qué punto pueden cegar las preocupaciones! Es innegable que la sana moralidad y en especial la de los hombres instruidos es de suma importancia y absolutamente necesaria á la sociedad: no puede decirse que en materias tan graves como son las morales, Dios nos hubiera abandonado á merced de la incertidumbre y del error. De aquí resulta como consecuencia necesaria que hay sobre la tierra un cuerpo de doctrinas morales autorizadas por Dios, que pueden presentar los caracteres de su verdad y divinidad, y por consiguiente que no resta que hacer otra cosa á los hombres sino conocerlas y ponerlas en práctica. Es innegable al mismo tiempo que la moral no tiene su sancion divina sino en la Religion; que entre la infinidad de religiones que hay en el mundo no se encuentra fuera de la Católica una sola que pueda probar que ella es la que Dios exige á los hombres que profesen, y que la Religion Católica hace patentes su verdad y divinidad con tanta abundancia de demostraciones de todo género y tan incontrastables y evidentes, que solo por falta de juicio ó por efecto de la mas deplorable obstinacion podrá alguno no rendirse á su fuerza: luego es clarísimo que á esta Religion se debe acudir para que toda la sociedad y todos los que en ella cultivan las ciencias, aprendan la moral pura que necesitan. Sin embargo hay mexicanos que nada miran con tanta aversion como que se inculque en la juventud el amor y respeto á esa religion única que hace ver su origen divino y única tambien que puede formar hombres verdaderamente virtuosos. ¿Pero cual es la causa de su aversion? ¿Han pensado siquiera en destruir las incontables demostraciones con que los apologistas del Catolicismo apoyan su verdad y divinidad? En lo que menos han pensado es en acometer tal empresa. Si dejan pues, subsistentes todas las demostraciones de la verdad y divinidad de la Religion Católica ¿por qué tanto empeño en alejar de ella á la juventud y á toda la sociedad? No puede asignarse otra causa sino que no es de su gusto esta Religion, que la miran con antipatía. Por esto quisieran que desapareciera de entre nosotros.

Aun prescindiendo de todas las otras demostraciones, basta para patentizar el origen divino de nuestra Religion el solo hecho de que ha atravesado el prolongado espacio de mas de diez y ocho siglos extendiéndose por todas partes, enseñando siempre una misma doctrina, presentando una cadena no interrumpida de infinidad de sabios y escritores que unánimemente han creído y sostenido su doctrina, sufriendo toda clase de persecuciones ya de parte de la fuerza bruta, ya de parte de la inteligencia, conspirando para destruirla los poderosos de la tierra, los filósofos y los políticos y tantas veces los mismos que primero la profesaron y despues se han vuelto sus mas furiosos enemigos, sin que nada, absolutamente nada haya podido destruir en tanto tiempo esa institucion admirable. ¿Cómo es posible que

algún hombre sensato é ilustrado pueda desconocer en vista de esto que la sostiene sobre la tierra una mano omnipotente? ¿Qué pensamiento, qué institucion humana habria podido atravesar los siglos luchando siempre y siempre victoriosa? ¿No enseña la experiencia que sin necesidad de persecuciones, todo lo que es puramente humano al fin perece con el tiempo? Si el Catolicismo no fuera divino ¿cómo no pudo aniquilarlo el poder romano en tres siglos de persecuciones? ¿cómo no quedó sepultado en las ruinas de la gran catástrofe de la invasion de los bárbaros? ¿cómo no han podido introducir en él la disolucion tantas heregias que han inventado los mismos que alguna vez le pertenecieron? ¿cómo atravezando la serie de los siglos, rodeado por todas partes de enemigos, nada han podido contra él ni la fuerza física ni la inteligencia? ¡Cuántas veces se han preparado con algazara los herodoxos para celebrar los próximos funerales de la Iglesia Católica y han salido fallidas sus esperanzas! Cuanto mas furiosos son los ataques que dirigen al Catolicismo sus enemigos, valiéndose del sofisma, de la calumnia, de la seducción, de la fuerza, tanto mas brillante es el testimonio que dan ellos mismos contra su voluntad de la firmeza indestructible de la Iglesia Católica: nada mas palpable que el cumplimiento de la profecía sublime de su Fundador: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.* Siendo esto así, ¿no es mucho mas cuerdo y prudente acatar esa Religion divina, y aprovechar sus beneficios mas bien que empeñarse en dirigirle ataques, que aumentarán sus glorias y harán caer el oprobio sobre los insensatos que la acometen? ¿Y qué es lo que se gana con el desden y el menosprecio de la Religion? Los que sienten su impotencia para debilitar una sola de sus innumerables demostraciones piensan satisfacerse con dirigir miradas despreciativas hácia la obra grandiosa que no les es dado conmovér. ¡Desgraciados! Ellos pasarán y la obra del Señor permanecerá firme esperando con tranquilidad la llegada de la consumacion de los siglos.

En lugar pues de pretender inspirar en la niñez y en la juventud el desafecto hácia la Religion que nos muestra el sendero de la verdad, de la rectitud y de la dicha; en lugar de encaminar á las nuevas generaciones hácia el laberinto indifinible del protestantismo, hácia la indiferencia y la impiedad, enseñémoslas á amar la Religion única que puede asegurar la posesion de la verdad, inspirarles ideas y sentimientos elevados y presentarles motivos eficacísimos para la práctica de las virtudes. En ninguna otra parte se encontrarán nociones tan altas como las que dá el Catolicismo sobre la dignidad del hombre, su origen y su destino; con nada podrán sustituirse los poderosos estímulos con que esta Religion nos induce al bien. Ella nos enseña que el hombre es la imágen de Dios, la criatura predilecta del Hacedor Supremo y el objeto de sus designios mas elevados, y despues de las penalidades de la presente vida nos muestra una dicha inmortal que será el premio de las buenas obras: por esto el verdadero católico se respeta á sí mismo, respeta á sus semejantes y tiene un altísimo concepto de la virtud. Ningunas teorías puramente humanas pueden sustituir esta divina enseñanza: no es dado al hombre solo proponer para obrar bien motivos sobre-humanos.

Y descendiendo á consideraciones particulares, aseguramos sin vacilar que

jamás será sustituida la eficacia de un sacramento para formar buenos esposos con las frias exhortaciones de un funcionario público, ni con las estériles consideraciones sociales de un contrato civil; mucho menos cuando por la amplia libertad que se deja á los errores llegue á practicarse entre nosotros la disolucion del matrimonio. Cuanto, prescindiendo de la Religion, puede decirse á los padres sobre la necesidad de formar útiles ciudadanos dista desmedidamente de las obligaciones sagradas que la Religion impone en orden á la educacion de los hijos. Rebaja incalculablemente la respetabilidad del padre ante sus hijos desde luego que no se presenta la Religion mandando en el nombre de Dios que lo honren los que por su medio recibieron la existencia. Y el respeto y la obediencia á todas las autoridades por parte de los súbditos, y la conciencia de las obligaciones y el respeto á los derechos de los súbditos por parte de los que mandan ¿en qué vendrán á parar sin la enseñanza y las intimaciones severas de la Religion? ¿Y qué diremos de la fidelidad en los contratos, de la sinceridad de la amistad, del perdón á los enemigos, del amor y beneficencia para con los pobres? Desde luego que la Religion no sea escuchada ¿qué será lo que pueda estorbar al hombre entregarse á las ganancias ilícitas, á la defraudacion de la hacienda ajena siempre que en estas cosas no corra un peligro personal? ¿qué le impedirá que no sustituya el interés al aprecio en sus relaciones de amistad? ¿qué dique podrá oponerse á sus pasiones impetuosas, qué medida á sus odios y venganzas? ¿cómo podrá desprenderse su corazón del funesto amor al oro y á la plata que ha causado en el mundo tantos males? ¿cómo se conseguirá que si abunda en los bienes de la tierra los derrame en beneficio de sus hermanos desgraciados? No piensan los que se dejan llevar de un odio ciego contra el Catolicismo cual es el abismo de males en que quieren precipitar á su patria; no dan lugar á la razon y solo escuchan la voz de sus pasiones: aborrecen en el fondo de su corazón todo cuanto tiene el carácter de la Religion Católica; miran con dolor que nada ha sido bastante para hacer que esta Religion desaparezca de la República mexicana, ni despojar á la Iglesia de sus bienes, ni vejar á sus ministros, ni derribar sus templos, ni propagar los errores en multitud de publicaciones irreligiosas, ni llamar á los protestantes y dispensarles todo favor para que establezcan sus sectas. Despues de tan tenaz persecucion, todavia México es una nacion católica. ¿Cómo conseguir pues, que al menos deje de serlo en un porvenir no lejano? Hé aquí el medio que consideran eficacísimo; romper los estrechos vínculos con que han estado unidas la ciencia y la Religion: criar en México una ciencia atea, así como se tiene una politica atea: entónces la clase ilustrada será indiferente en materia de religion, aborrecerá y perseguirá al catolicismo, abrazará mil errores opuestos á la fé de sus padres, favorecerá las sectas protestantes, no porque crea lo que ellas enseñan, sino porque las mirará como un medio para hostilizar al Catolicismo, pondrá el sello de la irreligion en todo lo que estuviere á su cargo y en todo aquello á que se extendiere su influencia; arrastrará en pos de sí á la multitud, y se conseguirá tal vez que nuestra Patria deje de ser católica ó al menos que el Catolicismo quede en ella confundido y se pierda de vista entre las sectas y las turbas de hombres sin religion: este es el gran proyecto de los mexicanos extraviados en ideas religiosas que

piensan en el aislamiento de la ciencia y la Religion. ¿Qué se les dá de las consecuencias? Con tal que Mexico se borre del catálogo de las naciones católicas, nada se cuidan de que despues constituyan su carácter la degradacion y el crimen.

Pero todos los buenos mexicanos deben considerar que el tesoro mas precioso que posee su Patria es el de la verdadera Religion y que por lo mismo, el perderla seria para ella la desgracia mas lamentable. Deben por tanto, unir su cooperacion y sus esfuerzos para conseguir que esa misma Religion divina presida siempre los pasos de nuestra juventud en el arduo y peligroso camino de la ciencia: porque solo la Religion puede asegurar á la inteligencia en la posesion de las verdades altísimas que jamas habrian alcanzado con sus propias fuerzas todos los sabios del Universo; solo la Religion pone á cubierto la ciencia de tantos absurdos, de tantas ridículas extravagancias, de tantos errores profundamente inmorales y de funestísimas consecuencias con que la han mancillado allá en el Viejo Mundo la corrupcion y la impiedad y que han empezado á hallar cabida en México desde que ha habido mexicanos que presten oídos á los maestros depravados del otro lado de los mares; solo la Religion derrama el consuelo en los padecimientos de la vida y alienta al alma con las mas grandiosas y seguras esperanzas; solo la Religion en fin, puede establecer la armonía sublime de la ciencia y la caridad y hacer de este modo que los conocimientos de nuestros hombres ilustrados cedan siempre en beneficio de los pueblos y encaminen á México á su felicidad.—PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

#### ABUSOS.

Leemos lo siguiente en «La Fé del Pueblo» periódico de Orizaba:

«Graves son los acontecimientos que están pasando en esta poblacion, y ellos nos dan una verdadera idea de lo que tenemos que esperar de nuestras autoridades en lo de adelante.

La ley que instituyó la protesta dice: «que los que no protesten no podrán continuar en el ejercicio de sus respectivos cargos ó empleos,» por eso es que nos llaman la atencion las exigentes medidas que se toman por parte de las autoridades de este Canton para hacer protestar á los que no quieren hacerlo.

En la cárcel de la ciudad existen varios ciudadanos que se les ha puesto incomunicados, y á la hora que esto escribimos, se les ha amenazado con mandarlos á Veracruz si no protestan.

Nosotros preguntamos ¿cuál es su delito? ¿cuál su crimen para tratarlos tan cruelmente? Bien conocemos que se nos dirá que es por faltas á la autoridad; pero esto es falso, y si tal se dice, es una calumnia que se les levanta abusando de su ignorancia, ellos no han faltado á la autoridad y solo se han limitado á no protestar por convenirles así, y porque saben que ninguna ley infringen con obrar de esa manera.

La ley claro lo dice, y por la misma razon creemos que, al obrar en sentido contrario las autoridades de que hablamos, cometen una arbitrariedad,

se abrogan un poder que no tienen, y sepultan de un todo las garantías que nos otorgan la Constitucion y leyes del país.

«Este es un hecho lamentable pero verdaderamente cierto, él se comete y seguirá cometiéndose si el gobierno no pone un eficaz remedio en ello, y los gobernantes respectivos no dan oído á las lamentaciones y quejas de los que se ven humillados por esta clase de hombres, llamados liberales tan solo por asaltar á los puestos públicos, por esa falange de ambiciosos, que olvidando sus mentidas frases democráticas de que se valieron para envolver á los incautos que les sirvieron para hacerse de la situacion, hoy ya firmes en el poder, cual un Neron, dan con el pié y tratan como esclavos á aquellos que fueron el instrumento de que se valieron para gobernar.

«Y estos hombres son los que aborrecen al partido reaccionario, estos los que atacan las monarquías, los que ensalzan el sistema democrático, y sin embargo, los verdaderos déspotas del pueblo.»

#### LA PROTESTA.

Nos escriben de Colima una carta de la que copiamos el siguiente párrafo:

«En Comala han protestado no solo con restricciones, sino manifestando enérgicamente que primero es su Religion que todo. Desde el dia primero quedaron establecidas las nuevas autoridades sin que el congreso apruebe ó no su conducta.»

#### OTRA VEZ LA PROTESTA.

Pregunta el «Titiritero» en su último número por qué no se exige la protesta al padre capellan del Hospicio á quien considera como un empleado civil. Nosotros nos hallamos muy distantes de mirar como empleo civil el desempeño del ministerio sagrado. Pero prescindiendo de esto, nos consideramos con mas derecho para preguntar: ¿Por qué á los empleados públicos sean los que fueren se les exige una protesta que se ha mandado por una ley antiliberal y anticonstitucional, por una ley que está en contradicción con el principio de libertad de conciencia y que se opone á la letra y al espíritu de la Constitucion? ¿Por qué no se pide á los empleados lo que se manda en las adiciones constitucionales, es decir, la simple promesa de cumplir sus obligaciones? ¿No se nos dice que estamos regidos por los principios liberales y por la Constitucion de 1857? ¿Y esta no manda expresamente en su primer artículo que todas las leyes y todas las autoridades respeten las garantías que otorga?

#### LA IGLESIA DE LA PURISIMA CONCEPCION.

Entre los templos que se están fabricando en Guadalajara, ninguno será tan grandioso como el que se está levantando en honra de la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima. El ocho de Mayo de 1864 se colocó su primera piedra; desde entonces no ha cesado de trabajarse y la obra va aventajada, aunque tardará su conclusion, pues es de grandes dimensiones